



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Hora Santa Juvenil



Exposición del Santísimo Sacramento

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado



Canto de entrada

Oración:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor, Amén.





Monición

“De repente un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, sonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron como lenguas de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo” Hch2,4

La iglesia es guiada por este Espíritu de Dios, que nos hace valientes en medio de la prueba y de nuestros miedos.

Con Dios todo es posible. Escuchemos a Dios en el silencio de nuestro interior dejándonos llenar por su Espíritu y santificando nuestro corazón. Pidamos al Espíritu nos dé la capacidad de descubrir que nuestra salvación no solo es personal, sino de todos los que nos rodean. Nadie se salva solo. Nadie.

Dejemos que el Espíritu derrame sus dones en nuestra vida. Y con el impulso del Espíritu, ayudarnos mutuamente como iglesia para construir una nueva realidad en ella y salir fortalecidos de la pandemia.

Momento de disposición:

Dispongamos el alma, para vivir estos momentos con Jesús sacramentado. Miremos con ojos de Fe y de amor, al que es fuente de vida.

Dejemos que la Palabra de Dios nos ilumine estos momentos de silencio para escuchar y reflexionar que nos pide Jesús para el bien nuestro y de nuestros hermanos.

Parábola del Buen Samaritano. Lucas 10. 25-37

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: Maestro, ¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Replicó: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Has respondido correctamente —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás. Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?». El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»



Meditemos:

Nuestros heridos a orilla del camino

El camino de Jerusalén a Jericó es un camino complejo. Solitario, árido, pedregoso, montañoso, había muchos ladrones. Pero más fuerte que la soledad del camino es la indiferencia de los que pasan sin mirar, sin detenerse, de los que tienen justificación válida para no detenerse por sus múltiples ocupaciones que tenemos en casa, la escuela y trabajo.

La indiferencia e ignorancia del Levita y el sacerdote son más duras que las acciones de los ladrones.

El **samaritano**, se detiene en el camino, es precavido e improvisador, prácticamente saca de su mochila un dispensario médico. Improvisa las herramientas necesarias para dar los primeros auxilios, sin importar a quien ayuda.

El **Levita**, el **Sacerdote** y el **Samaritano** son tres personajes que tienen una identidad. Pero los ladrones y el herido no tienen identidad. Es interesante que el herido no está identificado más que como un herido, porque el que ama, no elige a sus a los cercanos, sino que los hace suyos. El prójimo es el necesitado a orilla del camino y nos obliga a bajarnos de nuestra cabalgadura para hacer nuestras sus necesidades.

La pandemia ha dejado muchos heridos, en la enfermedad, la economía, la fraternidad, lo social y psicológico. También hace más visible las heridas de nuestra patria: la deficiente administración en el sector de salud, la desigualdad económica, la informalidad del sector laboral.

Recordemos la parábola, en el camino Jesús nos ve y se detiene, cura nuestras heridas, nos monta en su cabalgadura, nos lleva a una posada, paga la cuenta por nosotros y promete volver para pagar más.

Jesús también nos dice a cada uno de nosotros: «vete, y haz tú lo mismo»

Ahora reflexionemos de forma personal

¿Con que personaje te identificas?

Con la incertidumbre que se vive ¿has atendido las necesidades de tu prójimo?

¿Qué te dice a ti Jesús?



Canción

La iglesia que camina peregrina en México estamos ante ti Señor para dejarnos iluminar con tu Espíritu dador de vida. Queremos ser jóvenes que descubramos las necesidades de nuestros hermanos. Colma con tu amor nuestra vida para poder dar frutos de vida eterna, y así, caminar junto con María nuestra Madre hacia Ti.





Momento de silencio orante

Tenemos por delante el deber de construir una realidad nueva
Escucharemos a continuación un fragmento del mensaje del Papa Francisco en la Solemnidad de Pentecostés del año 2020.

Cuando salgamos de esta pandemia, no podremos seguir haciendo lo que veníamos haciendo, y cómo lo veníamos haciendo. No, todo será distinto.

De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ellas de la pandemia, se sale o mejor o peor. No se sale igual.

¿Cómo quieren salir ustedes? ¿Mejores o peores?".

Necesitamos que el Espíritu nos dé ojos nuevos, abra nuestra mente y nuestro corazón para enfrentar este momento y el futuro con la lección aprendida: somos una sola humanidad. No nos salvamos solos. Nadie se salva solo. Nadie. San Pablo dice en la epístola a los Gálatas: «Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos unidos a Cristo somos uno solo, un cuerpo solo» (cf. 3,28), cohesionado por la fuerza del Espíritu Santo. Por este bautismo del Espíritu Santo que Jesús anuncia. Lo sabemos, lo sabíamos, pero esta pandemia que vivimos nos lo ha hecho experimentar de una manera mucho más dramática.

Tenemos por delante el deber de construir una realidad nueva. El Señor la hará; nosotros podemos colaborar: «Yo hago nuevas todas las cosas», dice (Ap 21,5).

Todo el sufrimiento no habrá servido de nada si no construimos entre todos una sociedad más justa, más equitativa, más cristiana, no de nombre, sino en realidad terminar con la pandemia de la pobreza en el mundo.

(Video mensaje del santo padre Francisco, con ocasión de la vigilia de Pentecostés organizada por Charis, 2020)

Ahora reflexionemos de forma personal

¿Me siento responsable de la construcción de la nueva realidad?

¿Le pido ayuda al Espíritu Santo en los momentos de dolor y tristeza, para salir mejor de esta pandemia?



Canción



Vendar las heridas y montar en la cabalgadura

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

La vida después de la pandemia (2020)



Momento de silencio orante

María intercesora de la humanidad

María es madre de la humanidad en el orden de la gracia.

Ella, «por decisión de la divina Providencia, fue en la tierra la excelsa Madre del divino Redentor, la compañera más generosa de todas y la humilde esclava del Señor» (Lumen gentium, 61).

Con estas afirmaciones, se pone en relieve como se merece, el hecho de que la Virgen estuvo asociada íntimamente a la obra redentora de Cristo, haciéndose «la compañera» del Salvador «más generosa de todas».

A través de los gestos de toda madre, desde los más sencillos hasta los más arduos, María coopera libremente en la obra de la salvación de la humanidad, en profunda y constante sintonía con su divino Hijo.

Pidamos la intercesión a Nuestra madre María, por las necesidades y compromisos de todos los Jóvenes de México.

Encomendémonos a nuestra Madre diciendo: **Dios te salve...**

Terminemos este momento de encuentro con el Señor, con las palabras que él mismo nos enseñó: **Padre nuestro...**

Bendición



Letanías cristológicas

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima sangre.
Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea san José, su castísimo esposo,
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

V. Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.

**R. Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.**

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

**R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.**

Adoremos para siempre al Santísimo Sacramento



Canto de salida



Referencias Bibliográficas

Video mensaje del santo padre Francisco, con ocasión de la vigilia de pentecostés organizada por Charis (2020)

Recuperado de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200530_videomessaggio-charis.html

Papa Francisco, la vida después de la pandemia, 2020, página 36.

Evangelio de Lucas <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/evangelio-segun-san-lucas/10/>

Catequesis de Juan Pablo II, la intercesión celestial de la madre de la divina gracia (1997), recuperado de: <http://www.franciscanos.org/jpabloii/jpiimediadora.html>